

Reseñas

The Sociology of Elite Distinction. From Theoretical to Comparative Perspectives

Jean-Pascal DALOZ

Londres: Palgrave & Macmillan (2009)

El trabajo seminal de Pierre Bourdieu *La distinción* (1979) ha marcado, de alguna forma, un antes y un después en los estudios sociológicos sobre el fenómeno del consumo. Bourdieu sentaba en este libro ya clásico las bases para una teoría explicativa del gusto basada en la división de clases, por la que existiría una homología entre el campo de las relaciones sociales y el del consumo cultural, de forma que las aficiones y preferencias culturales de los distintos actores sociales estarían limitados y fuertemente constreñidos por sus orígenes de clase (en forma de unas disposiciones incorporadas o *habitus*). La distinción ha sido, desde entonces, un concepto central en las discusiones sociológicas sobre el consumo, como prueban los fértiles debates sobre fenómenos como el omnivorismo cultural; sin embargo, y pese a que en dicho concepto se hace evidente que los gustos legitimados socialmente están situados en las clases sociales con mayor capital social, económico y cultural, curiosamente apenas se dispone de estudios en profundidad sobre aquellos que representan ese esfuerzo de distinción, como son las élites sociales, y mucho menos desde una perspectiva comparada. El último libro del investigador francés del CNRS Jean-Pascal Daloz (docente en las universidades de Oxford y Oslo, y cuya trayectoria intelectual viene marcada por un interés previo en estudios sociológicos y políticos sobre el continente africano), publicado recientemente por la prestigiosa editorial británica Palgrave & Macmillan y que vamos a comentar a continuación, viene a tratar de compensar esta sorprendente carencia.

La obra de Daloz está dividida en tres secciones y un breve apartado de conclusiones. La primera parte se inicia con un interesante excurso en el que se repasan las concepciones filosóficas y políticas sobre la distinción elitista desde la Grecia clásica hasta la Ilustración, y está consagrada a un repaso de las distintas aproximaciones sociológicas a la cuestión. Así, Daloz se detiene a analizar, en breves apartados y un tanto superficialmente, las aportaciones tanto de sociólogos clásicos (seleccionando a autores como Spencer, Tarde, Veblen, Simmel, Weber o Sombart) como de otras contribuciones más modernas, que incluyen desde teorías neomarxistas (la escuela de Frankfurt) a funcionalistas (*Middletown Studies*, la obra de W. Lloyd Warner), sin olvidar por supuesto las aportaciones de clásicos contemporáneos como Norbert Elias (*La sociedad cortesana*), Goffman, Bourdieu o el primer Baudrillard. En opinión de Daloz, en la mayor parte de las teorías sobre la distinción elitista se aprecia un continuo redescubrimiento de los conceptos: ha faltado, en las ciencias sociales, una mayor atención a la literatura previa ya existente por parte de la mayoría de los estudiosos. Asimismo, Daloz critica que buena parte de estas contribuciones teóricas están plagadas de generalizaciones dudosas y simples extrapolaciones, lo que genera importantes problemas por la falta de adaptación de los distintos modelos teóricos a las sociedades existentes. Y es que, para el autor francés, es fundamental tener en cuenta que existen dimensiones muy distintas del fenómeno de la distinción en dife-

rentes sociedades: por ejemplo, el qué se muestra y cómo se muestra para marcar las diferencias varía considerablemente de un país a otro, y tenemos como ejemplo de ello desde la conocida ley de Jante (*Jante lagen*) que rige en los países escandinavos, y que premia la modestia en la vida pública, generando una cultura fuertemente igualitaria, a la *mubalagha* vigente en los países árabes, donde la ostentación de la riqueza se contempla de una forma muy positiva. En ciertas partes del mundo existe, además, una situación mucho más ambigua, como resultado del peso que conservan ciertas tradiciones colectivistas (como en China, Singapur, etc.). Esta sección cuenta con numerosos ejemplos de enorme interés. Como conclusión, Daloz destaca que, en este campo de estudio de la sociología del consumo, carecemos de una Gran Teoría (remarcando además que las teorías existentes son útiles siempre que las tomemos como herramientas para preguntarnos cosas, y no como fórmulas aplicables sin distinción de casos y contextos), y se hacen así necesarias más investigaciones comparadas.

La segunda sección está dedicada a las manifestaciones clave de ese comportamiento distintivo por parte de las élites, y Daloz se centra en tres aspectos fundamentales. El primero es el de los signos de superioridad externos, en forma de objetos que pueden poseerse, y que se integrarían en una dicotomía entre bienes normales y de lujo. Según el autor, la relación entre ambos tipos de bienes ha cambiado a lo largo de la historia de forma muy profunda, de modo que lo que para una generación es un lujo, se convierte para la siguiente en un estándar de vida y, para la tercera generación, una simple necesidad (en el sentido keynesiano del término); al mismo tiempo, tiene como efecto que, al convertirse en accesibles a todos esos bienes de lujo, las élites persiguen poseer otros nuevos que les permitan continuar con la distinción. Para justificar este argumento, muestra al lector numerosos ejemplos en terrenos como la ropa, la comida, los automóviles o la bisutería. Dentro de las élites, por otra parte, existiría una intensa competencia por distinguirse los unos de los otros, dentro de una desenfrenada carrera por tener bienes más lujosos e inaccesibles (yates, mansiones, aviones, etc.). El segundo elemento al que Daloz dirige su atención es la forma en que los signos

de superioridad son expresados. Así, hace referencia a la consolidación de formas de “hablar” y actuar que crean esa ilusión de que las élites son, esencialmente, mejores que la gente normal, así como a la capacidad de las primeras de sentirse cómodas en cualquier situación frente a las restricciones en diversos terrenos de lo social a la que se enfrentan las segundas (el capital cultural y la violencia simbólica, conceptos centrales en Bourdieu, son aquí evidentemente las claves teóricas); señala además la importancia de una socialización y estilo de vida concretos que sirven para crear un *habitus* de élite, y hace referencia a las “buenas maneras” (y aquí Elias será la referencia clave) como un conjunto de restricciones y auto-sacrificios cotidianos que sirven para construir un código de comportamiento elitista frente a la incontinencia de las clases populares. La distinción se expresa incluso en la apariencia física, y Daloz muestra este ejemplo mediante una interesante reconstrucción de la evolución de los ideales de belleza física (desde la gordura y palidez apreciadas durante buena parte de la Edad Moderna hasta el cuerpo atlético y bronceado valorado en la actualidad). Finalmente, esta sección concluye con un provocativo análisis de algunos recursos que los actores sociales muestran a los demás para marcar su estatus social: así, algunos elementos que servirían para reforzar el sentido de distinción serían nada menos que la familia, los hijos, las mascotas, los criados y sirvientes, las mujeres muy atractivas (caso ya analizado por Veblen) o la posesión de obras de arte.

La tercera parte del libro tiene como tema fundamental la variabilidad de formas que adopta la distinción por parte de las élites sociales. Comienza con un análisis histórico de la distinción elitista desde los estadios primitivos de la humanidad hasta nuestros días. Así, las sociedades nómadas de cazadores-recolectores vivían en un comunismo primitivo solidario, pero desde el momento en que los grupos humanos se convierten en sedentarios y surge una estratificación social, los símbolos de distinción afloran dentro de las jerarquías dominantes como representaciones de su riqueza y poder. No obstante, esta exhibición de la riqueza ha estado limitada a lo largo de la historia por la existencia de leyes suntuarias y situaciones de

revolución política; además, en Europa, desde el siglo XVI existió un giro hacia un disfrute de los placeres elitistas más “personal” y, de alguna forma, más informal (en forma por ejemplo de viajes de incógnito, disfrute privado de obras de arte, etc.). El desarrollo posterior del capitalismo, con su extraordinaria producción de bienes a escala industrial, permitió a las masas tener por primera vez acceso al consumo, aunque las élites han podido proteger su estatus creando nuevos enclaves exclusivos (billetes de primera clase, etc.). Daloz se centra a continuación en las características de los bienes consumidos por las élites que operan como mecanismos de creación de distinción: así, por ejemplo, las élites han valorado tradicionalmente las antigüedades y los objetos exóticos. El autor se pregunta además si podemos hablar, en la actualidad, de unos patrones globales en el consumo elitista: en su opinión no es así, pues aunque las élites actuales conocen mejor a las élites de otros países que en el pasado, existen todavía códigos culturales muy distintos en los diferentes países. Daloz concluye esta sección haciendo una llamada a superar el reduccionismo en estos análisis sobre el consumo elitista, y reivindicando que se preste atención a las diferencias entre lujo cuantitativo y cualitativo (cantidad de objetos frente a las cualidades de algunos seleccionados) y a los diversos códigos y estilos de vida. El libro termina con un breve apartado de conclusiones, cuya idea central es la de que, en los estudios empíricos relacionados con la distinción elitista, todavía queda mucho por hacer.

El libro de Daloz supone una contribución muy interesante al campo de la sociología del consumo por cuanto reclama la atención, por parte de los investigadores sociales, del fenómeno de la distinción elitista, terreno relativamente poco explorado e indudablemente de gran importancia. El autor francés nos presenta una detallada presentación de las formas simbólicas de diferenciación social a través de actitudes per-

sonales y objetos de consumo, desde una perspectiva que pretende ser tanto histórica como comparativa. Además, provee al lector de numerosos e interesantes ejemplos e ilustraciones, fruto en buena medida de su experiencia como politólogo y sociólogo en lugares tan diversos como el África subsahariana o los países escandinavos. No obstante, esta obra también cuenta con algunas limitaciones importantes, en buena medida como resultado de las elevadas expectativas que este texto genera al lector especializado. Por ejemplo, la presentación de las diferentes teorías sociológicas sobre el estudio de la distinción resulta excesivamente breve, y merecería haberse desarrollado en mayor profundidad. Por otra parte, la profusa utilización de ejemplos no está acompañada de una teorización y sistematización lo suficientemente potentes de los modelos de distinción existentes, de forma que el lector se queda con la impresión de que, en términos de distinción elitista, el autor está defendiendo un relativismo en la explicación que impide construir no ya una Gran Teoría, sino siquiera una explicación parcial. Sin duda, es cierto que se hace necesario realizar más investigaciones comparadas, pero estas deberían de hacerse, a nuestro juicio, con el fin de desarrollar un modelo teórico, aunque las ambiciones de este sean limitadas: a fin de cuentas, en sociología es imprescindible tener en cuenta actores y contextos sociales concretos. No obstante, y pese a estas críticas, el texto es en nuestra opinión una buena introducción a la idea de la distinción elitista que, sin lugar a dudas, puede contribuir a generar nuevos y fructíferos debates en el campo de la sociología del consumo.

Carlos Jesús Fernández Rodríguez
Universidad Autónoma de Madrid
carlos.fernandez@uam.es
Riie Heikkilä
Universidad de Helsinki
riie.heikkila@helsinki.fi